

Jesusón

Autor: Juan R. Campuzano

Ilustrador: Julio Prieto

En un paisaje que alude a la vida rural de Guerrero, con su rica geografía, sus plantíos, el calor intenso y sus ríos refrescantes y caudalosos, *Jesusón* cuenta la historia de un muchacho poco común: gigantesco, con una fuerza descomunal, bondadoso y muy querido en el pueblo por ayudar a todos. Lo mismo era capaz de levantar un burro atorado en el lodo, que un camión atascado; jalaba con facilidad una barcaza llena de gente atorada en el río y podía hacer el trabajo de muchos hombres en el campo. Los pequeños lo querían porque pedía a su mamá que les preparara nieves en la época de más calor y su mascota era una ardilla “inquieta como un niño travieso”. Pero todo cambió cuando Jesusón salvó a una bella jovencita, “blanca como la flor del ajonjolí”, de ahogarse en un caudaloso río.

A través de este personaje, dueño de una fuerza extraordinaria tan grande como su corazón y su gentileza excepcional, el escritor guerrerense Juan R. Campuzano buscó cultivar entre los niños sentimientos de bondad, generosidad y ayuda mutua. Logra transmitir valores como la solidaridad, el trabajo colectivo, la armonía en la vida comunitaria, la amistad y la valentía. Se muestra la importancia de prestar ayuda desinteresada a los otros, la colaboración y el auxilio a quienes lo necesitan sin esperar más recompensa que la propia satisfacción de hacer el bien y contribuir con la comunidad, así como el valor de los lazos familiares, el amor filial, el cariño y el respeto a los animales y a la naturaleza.

Aunque por momentos la narración parece hiperbólica e irreal por las proezas del protagonista, esa es precisamente la clave de lo divertido y lo fabuloso en el cuento. Por su enorme estatura y vigor extraordinario, Jesusón podría representar una amenaza para el pueblo, abusando de su fuerza para someter a otros. Pero, por el contrario, el joven muestra que la fuerza debe ser empleada

para el beneficio colectivo. Es una suerte de superhéroe para su comunidad. Sin embargo, igual que otros héroes clásicos, puede sucumbir al amor cuando aparece una doncella que se adueña de su corazón.

Narrador, poeta, ensayista, maestro y periodista nacido en Tixtla, Guerrero, en 1912, Juan Ramón Campuzano realizó estudios de composición, actuación y dirección teatral. Recibió formación de maestro normalista: estudió en la Escuela Nacional de Maestros y en la Escuela Normal Superior de México. Desarrolló una amplia trayectoria como maestro de primaria y secundaria y, posteriormente, en escuelas normales y en la Universidad Autónoma de Guerrero. Sus estudios de actuación, dirección y composición dramática los hizo en la Universidad de Buenos Aires, con una beca otorgada por la UNESCO, además de formarse en actuación y dirección teatral en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Su actividad periodística la desarrolló al fundar y dirigir publicaciones guerrerenses como *El Pueblo* (1940), *Realidades* (1947), *El Diario de Guerrero* (1949), *El Constitucionalista* (1949), *Paralelo 20* (1949), *Benito. Revista para Niños y Jóvenes* (1951) *Trópico de Iguala* (1962) y *Animal Político* (1962).

Es autor de los libros de cuentos *El maestro rural* (1938), *La hija del caporal* (1944), *Amparo* (1954), *La Parota* (1959) *La hija del pueblo* (1964), *Cuentos de amor y muerte* (1964), *Cuentos para niños y hombres* (1964), *Cuentos de mi barrio* (1975), *El psicologeador y otros cuentos* (1988). También escribió novelas: *La sombra íntima* (1951), *Adolescencia* (1964), *La voz de la tierra* (1965) y *Paso a la eternidad* (1968). En poesía publicó *Sentimentalismo* (1930). En la revista *Cúspide* se publicaron algunos de sus primeros textos poéticos como "En tu puesto" (octubre de 1935) o "Arte vital" (septiembre de 1936), que pueden ser leídos en la Hemeroteca Nacional Digital de México.

El cuento fue el género literario que más cultivó y en el que fue ampliamente reconocido. En 1943, Campuzano fue premiado por el diario *El Nacional* por su cuento "El rapto", fragmento de una novela que llevaría por título *El Líder*. Ese mismo año la revista *Salud* premió su cuento "Una investigación" y la revista *Nosotros* galardonó el relato titulado "El murciélago". En 1945, "Jesusón" recibió el Premio Nacional de la Secretaría de Educación Pública. En 1946 obtuvo el premio del Certamen Nacional de Novela Ciudad de México por su novela

La sombra íntima (publicada en 1951), acerca de la vida de un maestro rural generoso y revolucionario. Sobre esa obra el crítico Julio Martín destacó el valor poético de su narrativa y la fuerza de sus personajes, a los cuales se escucha hablar y moverse con naturalidad, con personalidad propia y riqueza interior (*El Nacional*, 10 de febrero de 1952). En 1953, su cuento "Amparo" triunfó en el Concurso Trimestral Permanente de Cuento de *El Nacional*, que se publicó en el suplemento *Revista Mexicana de Cultura* de ese periódico (11 de octubre de 1953) y fue mencionado por el escritor Salvador Reyes Nevares en su reseña "La literatura mexicana en 1953" (*El Nacional*, 27 de diciembre de 1953).

Sus cuentos también fueron publicados en revistas literarias y suplementos culturales: *Vórtice*, *Humanismo*, *Revista Mexicana de Cultura*, *Letras de Ayer y Hoy* y *Anuario de Cuento Mexicano*. Asimismo, fue colaborador en diversos periódicos como *El Nacional* y *Avance*, donde manifestó un interés constante por la literatura infantil y los personajes históricos, por ejemplo en sus artículos "Lecturas para niños" (*El Nacional*, 21 de octubre de 1948), "En busca de una biografía de Juárez para niños" (publicado por entregas en *El Nacional* entre mayo y junio de 1954) y "José Martí, escritor de niños" (*Avance*, 30 de enero de 1977).

Campuzano fue autor de ensayos y semblanzas históricas escritas con sensibilidad literaria, como *Cuauhtémoc, héroe del silencio* (1854); *Cinco héroes de Guerrero* (1961); *Paralelo espiritual entre Hidalgo y Morelos* (1963); *Hidalgo: padre y maestro de México* (1964); *Hermenegildo Galeana; mariscal de la fidelidad y del valor* (1976); *General Vicente Guerrero, héroe de la firmeza y el desinterés* (1980). Una muestra de su interés por las figuras históricas de su estado es su libro *Juan Álvarez y la Revolución de Ayutla* (1966), en donde hace una laudatoria biografía del caudillo sureño que, con tropas escasas y mal armadas, venció al ejército de Santa Anna de "40 mil hombres".

Su labor como maestro normalista lo llevó a ocupar diversos puestos: inspector federal de la SEP, diputado por su natal Guerrero y presidente del congreso local de su estado. Es por ello que su obra tiene un vínculo entrañable con su tierra, sus paisajes, su cultura, su idiosincrasia y figuras históricas, pero también con sus problemas sociales. Sobre Campuzano y el contenido social de sus obras, Pilar Mandujano apunta en el *Diccionario de Escritores Mexicanos*.

Siglo xx: “Cultivó el cuento de fondo realista y de contenido social, género en que logró captar los caracteres y los problemas de la gente humilde. [...] se sitúa entre los cuentistas mexicanos por volúmenes como *La hija del caporal*, *Jesusón* o *Cuentos de mi barrio*. En su novela, *La sombra íntima*, trata de las desavenencias más lacerantes de la sociedad mexicana: caciquismo, extrema pobreza, lucha agraria y magisterial. *La voz de la tierra* y *Paso a la eternidad* retratan la vida difícil de las zonas rurales”.

Su trabajo y sus viajes por las zonas rurales le permitieron convivir con los campesinos y sus hijos. Quizá en alguno de los pueblos de Guerrero conoció a algún joven en quien encontró la inspiración para trazar a *Jesusón* como “un hombre de veinticinco años, de dos metros de estatura y de cien kilos de peso”. Juan R. Campuzano murió en Chilpancingo, Guerrero, en 1989.

Jesusón era uno de los libros de la Biblioteca de Chapulín que a mediados del siglo xx estaban a la venta en la librería de la Secretaría de Educación Pública, ubicada en el vestíbulo de esa dependencia; tenía un costo de 3 pesos y se encontraba al lado de otros títulos de esa colección como *La Cucarachita Mondinga* y *el Ratón Pérez*, de Cecilia Böll de Faber; *Mal de ojo*, de Nathaniel Hawthorne o *La máscara que habla*, de Alfredo Cardona. La serie editorial era anunciada en la prensa con estas palabras: “La más bella colección de cuentos infantiles, accesibles y graciosos, debidos a reputados autores internacionales. Cada uno ha sido editado en gran formato e ilustrado a colores por artistas de categoría. Joyas verdaderas de la biblioteca infantil”.

En su reseña crítica sobre *Jesusón*, Juan Cervera afirmaba que ese relato entrañaba “lo que debe ser esencialmente un cuento infantil: una lección de amor y vida”, pues el protagonista no emplea la fuerza para agredir ni destruir, sino que “consciente de su energía, es también consciente de cómo debe emplearla y la emplea sencillamente poniéndola al servicio de los niños, los ancianos, las mujeres y los hombres de su pueblo”, además de mostrar el mundo rural, su clima, sus plantas, su ganado y sobre todo “el esfuerzo diario del campesino”. El autor añadía que “*Jesusón* es ciertamente un arquetipo, pero un arquetipo que no enseña a los niños a usar pistolas, puñales o puños contra sus semejan-

tes, sino a usar sus músculos y su ingenio para colaborar en las tareas comunes de su aldea” (*El Nacional*, 16 de febrero de 1975).

A propósito de *Jesusón* y de su autor, la columna El Espejo Indiscreto apuntaba: “Escritor discreto, sin sobresaltos de estilo, Campuzano da la sensación de que escribe siempre para un público infantil. Y los niños grandes, los que han crecido, esos que ya son hombres, encuentran en esta literatura fervores y disciplinas de noble concentración”. Agregaba que la Biblioteca de Chapulín es “una delicia para chicos y grandes, por la sobria y magnífica presentación tipográfica”, al igual que por los volúmenes ilustrados por un artista “de fama” (*El Nacional*, 26 de enero de 1946).

Además de su primera edición, impresa por la SEP en 1945 (19 p.), *Jesusón* fue también publicado en 1989 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (17 p.). A éstas se suma la actual edición, realizada por la UNAM, que el lector tiene frente a sí.

El ilustrador de la obra fue el notable dibujante y escenógrafo Julio Prieto, nacido en 1912 —el mismo año que Campuzano— en Ciudad de México. Se formó en la Academia de San Carlos, fue dibujante en la Oficina de Publicaciones de la SEP, donde ilustró más de 200 obras y numerosos volúmenes de la Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM. Recibió diversos premios y distinciones por su labor como escenógrafo para obras de teatro clásico y contemporáneo, montadas en el Palacio de Bellas Artes y en muchos otros escenarios. Fue también profesor de la Escuela de Artes del Libro, de la Escuela de Arte Teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes y de la Academia de Arte Dramático de la Asociación Nacional de Autores. Murió en Ciudad de México en 1977.

En las ilustraciones de *Jesusón* se advierte el influjo del nacionalismo popular y de contenido social de la plástica mexicana de la época, que se armoniza y dialoga con el tema de la narración y su ambiente rural. Con trazos simples, pero enérgicos, Prieto logra representar la personalidad sencilla e ingenua del gigante que con un brazo levanta el enorme tronco de un árbol y con otro carga una vaca, sonriente y con la mayor naturalidad; o que se sumerge en lo profundo de un caudaloso río para rescatar a una delicada joven. En los paisajes, como telón de fondo, se dibujan en la lejanía las montañas y las nubes; más próximas, las hu-

mildes chozas, las palmeras, la vegetación de la tierra cálida, el río y las canoas. Prieto representa también escenas cotidianas que enaltecen el trabajo doméstico y artesanal o el solaz de las ferias, los bailes y la música populares, así como las aclamaciones y la gratitud de la gente del pueblo por las hazañas de Jesusón.

En su "Historia del libro mexicano en el último quinquenio" (*El Nacional*, 22 de septiembre de 1946) el bibliógrafo y escritor Rafael Heliodoro Valle mencionaba que *Jesusón* figuraba en la lista de The American Institute of Graphics Arts de los mejores libros ilustrados mexicanos para niños, publicados entre 1935 y 1945, junto con *Canción para dormir a Pastillita* (1943), de Miguel N. Lira, ilustrado por Angelina Beloff, también de la Biblioteca de Chapulín.

Edwin Alcántara

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM